
**MATERIALES ARQUEOLOGICOS
DE EL MORAL, CARAVACA DE LA CRUZ.**

Jesús Fernández Palmeiro

Daniel Serrano Varez

MATERIALES ARQUEOLOGICOS DE EL MORAL, CARAVACA DE LA CRUZ.

JESUS FERNANDEZ PALMEIRO, DANIEL SERRANO VAREZ

En este trabajo queremos dar a conocer unos materiales procedentes de El Moral, pedanía de Caravaca de la Cruz, municipio del N.O. de la provincia de Murcia. Este lugar era desconocido como yacimiento arqueológico hasta ahora.

SITUACION Y CARACTERISTICAS

El yacimiento está situado a 37° 59' 53" de latitud N. y a 2° 12' 51" de longitud O. (M^o Gr.), según la hoja 23-37 (930), Puebla de don Fadrique, del Mapa del Servicio Geográfico del Ejército a escala 1:50000.

La aldea de El Moral se encuentra al S. de la Sierra de Moratalla donde, en el macizo de Revolcadores, se alcanza la mayor altura de la provincia de Murcia. Entre esta sierra y la de la Zarza, que marca el límite de Murcia con Granada y Almería, hay una pequeña zona montañosa en una de cuyas laderas, que desciende suavemente hacia la llanura, se encuentra la localidad, cuyas casas se distribuyen a ambos lados de la carretera comarcal 330 de Pozo Alcón a Cieza, distando 21 Km. de Puebla de don Fadrique y 35 de Caravaca de la Cruz (Figura. 1).

La zona, que se incluye dentro de los sistemas Subbéticos, esta formada por dolomías, calizas dolomíticas, margas abigarradas, margas blancas, areniscas, yesos y sedimentos postorogénicos indiferenciados.

La vegetación arbórea de encinas aparece en las zonas altas de las montañas de la Sierra de la Zarza y de pinos y encinas en las montañas más cercanas a la población. Las zonas desprovistas de arbolado ocupan mayor extensión y en ellas aparece el monte bajo formado principalmente por

esparto (*Stipa tenacissima*), estando presente en menor proporción el tomillo (*Thymus vulgaris*), ajedrea (*Satureja montana*), mejorana (*Thymus mastichina*) etc. La zona llana está dedicada al cultivo de cereal de secano.

En la llanura, a unos pocos metros de las casas hay una fuente que suministra el agua necesaria para los habitantes y el resto es empleada en pequeños regadíos de las proximidades.

Dos son los lugares donde se recogen restos arqueológicos: A) En la ladera situada a uno y otro lado de la carretera que atraviesa la localidad. Al norte los restos, principalmente de época ibero-romana, son escasos observándose algunas alineaciones de piedras que pueden corresponder a restos de cimientos de viviendas. Al sur, entre la carretera y el Camino d Cementerio y pegados a las últimas casas, hay una serie de bancales dedicados al cultivo de cereales de secano donde se recogen restos de la misma época aunque aquí aparecen con mayor abundancia. También se observan numerosas piedras que corresponderían a restos de construcción. Posiblemente las actuales viviendas que hay en este lado se construyeron sobre las antiguas, aunque esto es difícil de precisar ya que la presencia de restos queda oculta por la vegetación y por escombros de época moderna.

B) En un pequeño cerro conocido entre los vecinos con el nombre de Era Alta, situado al sur de la carretera y a unos 150 m. de las casas. Su forma es troncocónica, terminando en una meseta ovalada de unos 62 m. de larga por 40 m. de ancha. Una gran parte de esta meseta está empedrada, posiblemente para facilitar las labores agrícolas que allí se realizaban. Su altura en el lado N., no es superior a los 3 m. sobre los terrenos que lo circundan, siendo algo superior en

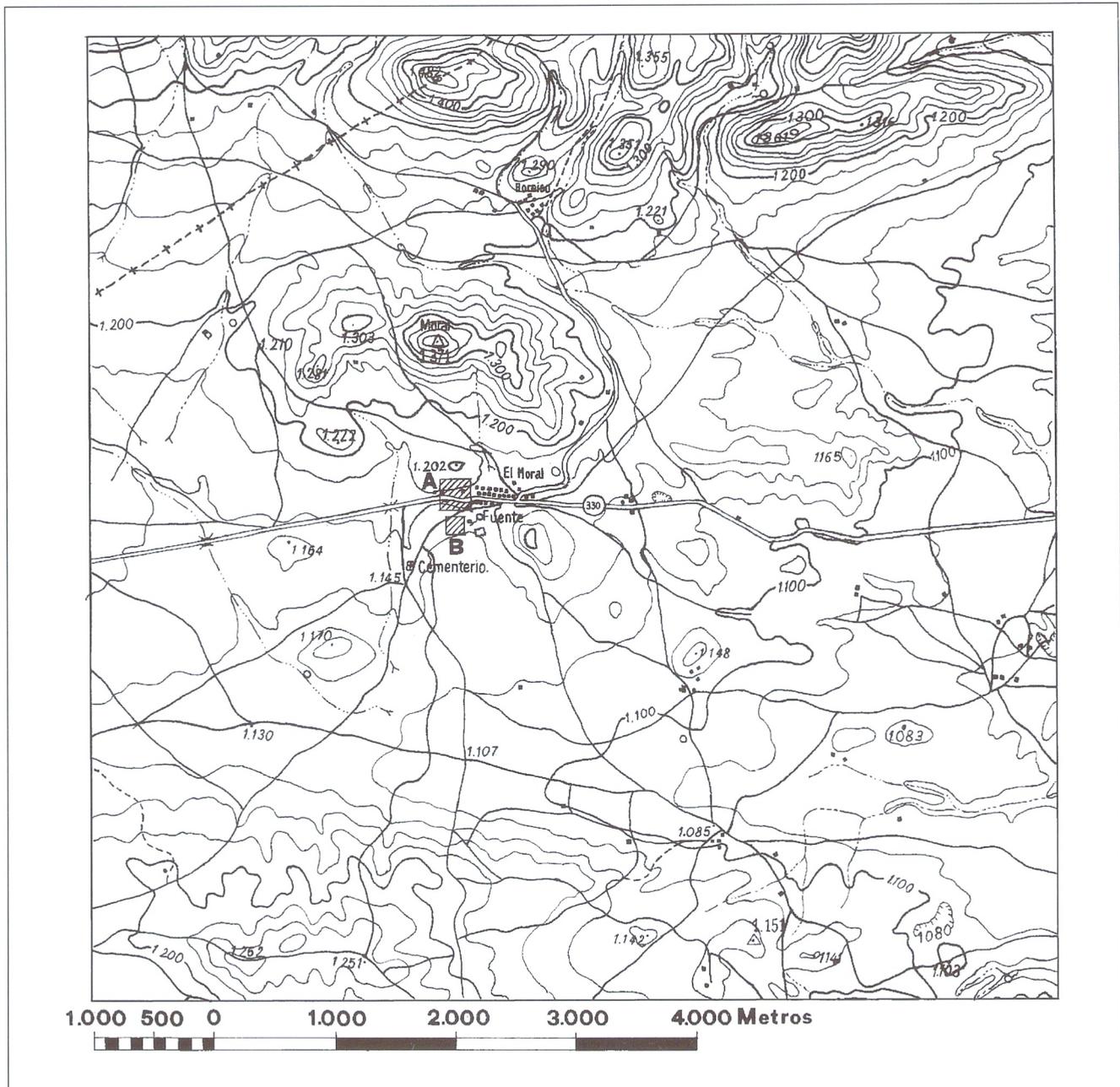


Fig. 1. Situación del yacimiento. (A): ladera con restos arqueológicos. (B) Cerro de la Era Alta.

el lado S. Carece totalmente de vegetación excepto algún pequeño arbusto y plantas herbáceas.

En sus laderas hay abundantes restos de cerámica medieval, ibérica y del bronce.

MATERIALES

Todos los materiales que aquí estudiamos proceden de Prospección superficial y para su estudio los hemos agrupado en distintas épocas.

BRONCE

PETREO:

Fig. 2.2. Fragmento de extremidad distal de un hacha pulimentada.

Fig. 2.4. Fragmento de lamina de sílex de color negro con retoques abruptos continuos y directos en sus bordes.

Fig. 2.11. Punta de flecha romboidal con muñones incipientes a la que le falta el ápice. Retoque plano cubriente. Sílex de color marrón.

Sin representar hay un fragmento de lamina de sección triangular, numerosas lascas, algunas de ellas retocadas y fragmentos de piedra pulimentada.

CERAMICA

Se aprecian las siguientes formas:

CUENCOS.

- Fig. 2,1. Fragmento de superficies alisadas de color beige muy claro, casi blanco. Núcleo del mismo color. Desgrasante medio.
- Fig. 2,3. Fragmento de superficies alisadas, de color beige. Núcleo gris y desgrasante medio.
- Fig. 2,5. Fragmento de superficies alisadas. La exterior es de color beige con manchas grises. El interior y el núcleo son marrones. El desgrasante es medio.
- Fig. 2,7. Fragmento de superficies alisadas de color gris. Núcleo del mismo color. Decoración de ungulaciones en el labio.
- Fig. 2,8. Fragmento de superficies alisadas de color gris. Núcleo gris. Desgrasante grueso. Decoración de impresiones en el labio.
- Fig. 2,13. Fragmento de superficies alisadas. El exterior es marrón con manchas rojizas, el interior es marrón y el núcleo gris. El desgrasante es medio.
- Hay otros 25 fragmentos de esta misma forma sin representar.

OLLAS.

- Fig. 2,6. Fragmento de superficies alisadas de color beige. Núcleo beige. Desgrasante medio. Decoración de digitaciones en el labio.
- Fig. 2,9. Fragmento de superficies alisadas de color marrón. Núcleo del mismo color. Desgrasante grueso. Decorada con impresiones en el labio.
- Fig. 2,10. Fragmento de superficie exterior rugosa de color marrón. Interior alisado de color marrón con manchas grises. Núcleo marrón y gris. Desgrasante medio. Decorado con digitaciones en el labio.

De este tipo hay tres fragmentos más.

VASOS CARENADOS.

- Fig. 2,12. Fragmento de carena baja de superficie exterior bruñida de color beige con manchas marrones. Interior espatulado con bruñido posterior de color beige. Núcleo beige y gris. Desgrasante fino.
- Además hay un fragmento de carena baja y otro de alta.

CAZUELA.

Con esta forma hay un fragmento de superficies muy rugosas e irregulares. El exterior es marrón grisáceo, el interior es marrón rojizo. Núcleo gris. Desgrasante medio.

IBERICO:

CERAMICA

ATICA.

Fragmento de pátera que conserva el barniz solo en la superficie exterior.

FINA.

- Fig. 3,2. Fragmento de cuerpo informe. Decorada con un segmento y círculos o semicírculos concéntricos
- Fig. 3,4. Fragmento de vasija decorado con dientes de lobo en el borde y banda, dos segmentos y semicírculos concéntricos en el cuerpo.
- Fig. 3,5. Fragmento de borde de características semejantes al anterior. La decoración exterior consiste en dos segmentos paralelos al borde. En el interior hay un segmento paralelo al borde del que salen cortos trazos. Uno de estos es de mayor longitud y de el parten otros.
- Fig. 3,6. Fragmento con baquetón aplanado sobre el que se han marcado impresiones rectangulares.
- Fig. 3,7. Fragmento de vasija bitroncocónica de pronunciada carena. Decoración de bucles inclinados.
- Fig. 3,8. Fragmento de pared decorada con sectores circulares entre series de segmentos.
- Fig. 3,10. Fragmento de plato de base llana con leve incurvación que daría lugar a un amplio borde. Decorado interiormente con una banda entre dos segmentos. Exterior con el mismo motivo al que se le añaden dos grupos de sectores circulares separados por un punto y un motivo fitomorfo consistente en un eje vertical en el que convergen hojas.

No hemos representado varios fragmentos de bordes que pertenecen a los siguientes tipos de vasijas:

- Boca de cantimplora o tonel.

- Páteras con labios de diversos tipos: apuntados, redondeados, biselados y engrosados al interior o al exterior. El único motivo con el que aparecen decorados es el de segmentos que están en una o en ambas superficies o, en algún caso en el borde.

- Anforas de saco. Hay cinco fragmentos con boca de

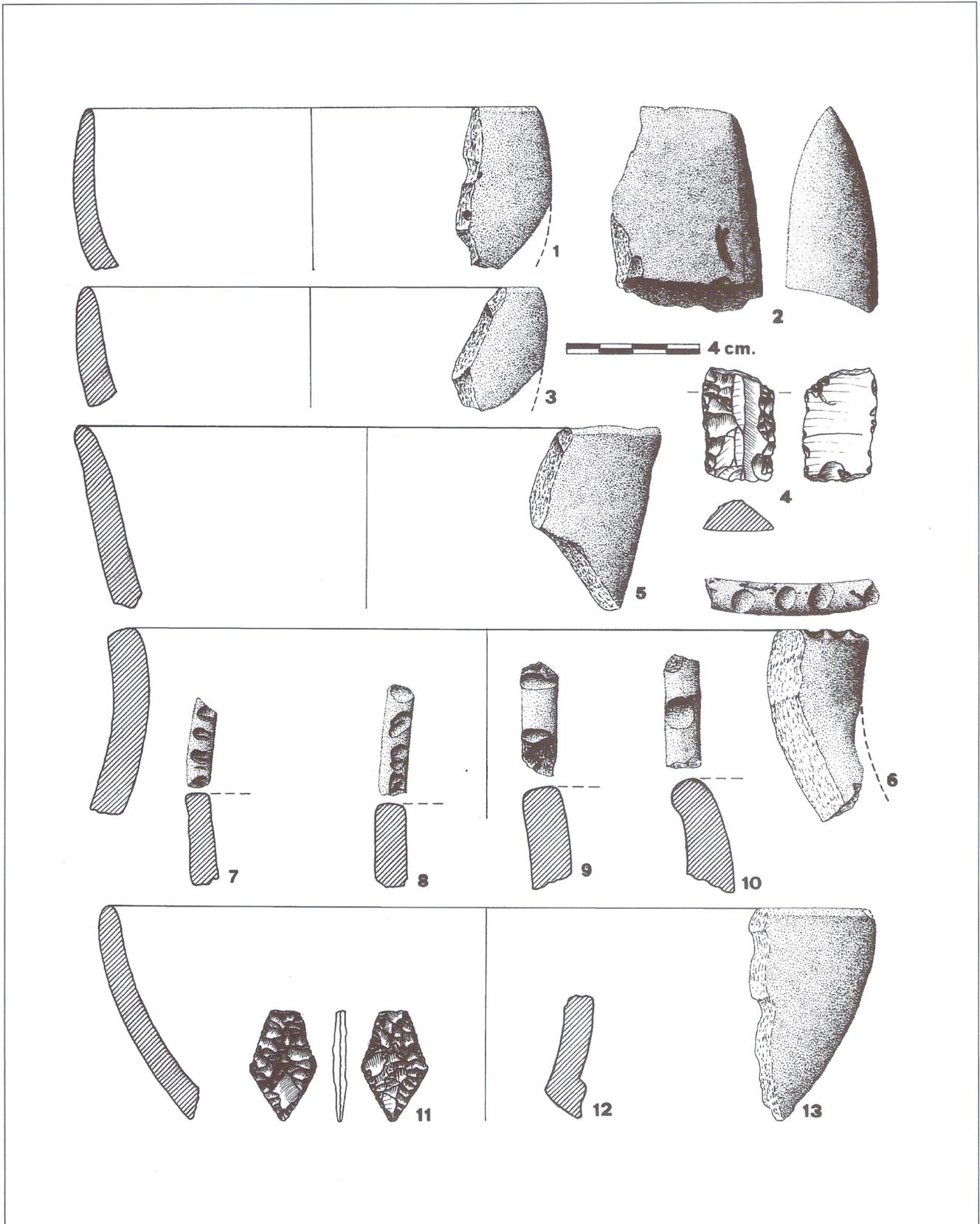


Fig. 2. Material lítico y cerámica a mano.

borde anular simple o apuntado y vuelto hacia afuera.

- Vasijas esferoidales. De bordes exvasados que pueden ser de perfil de ánade, llevando uno de ellos un baquetón sobre el hombro, simples redondeados, engrosados con bise-lamiento, engrosados y redondeados, engrosados de forma almendrada, apuntados y horizontales. En los que presentan decoración, esta consiste en segmentos y bandas, siendo en un caso de bucles y en otro toda la superficie exterior conservada está cubierta de barniz rojo.

Entre los fragmentos informes decorados se repiten los motivos ya señalados y hay dos con segmentos verticales ligeramente ondulados, uno con cuatro horizontales, convergiendo en el inferior dos líneas que forman un espacio angular que esta relleno a tinta plana, cuatro mas presentan barniz rojo y uno con una banda y un segmento negros.

GRIS FINA.

- Fragmento con forma de olla de pequeño tamaño.

ARCAIZANTE.

Fig. 3,9. Fragmento de cuerpo con baquetón aplanado sobre el que hay marcas circulares impresas dos a dos, formando un motivo espigado.

Fig. 3,12. Fragmento de olla de borde exvasado con baquetón de media caña en el hombro en el que lleva impreso un motivo semejante al anterior.

Sin representar hay un fragmento de olla de borde exvasado y engrosado.

VARIOS.

Fig. 3,1 y 2. Soportes de sustentación de vasijas.

Fig. 3,11. Pondus con doble perforación central.

Tejo redondeado de 49 mm. de diámetro.

ROMANO

CERAMICA.

CAMPANIENSE.

Un fragmento de clase B.

SIGILLATA.

Fig. 4,1,2 y 6. Fragmento de base de Clara "D" con decoración a ruedecilla.

Fig. 4,3. Pequeño fragmento de sudgálica decorado con ovas, un motivo vertical y una línea ondulada horizontal.

Hay además 3 fragmentos de sudgálica-hispánica y 25 de clara.

COMUN.

- Fragmento de dolium.

- Dos bordes de ollas del tipo 1 de Vegas.

- Fragmento de ánfora.

- Fragmentos de borde que por su pequeño tamaño no podemos determinar la forma a la que pertenecen.

MEDIEVAL.

CERAMICA

BARNIZADA

Fig. 4,8. Fragmento de jarrita con dos acanaladuras de media caña en el hombro. En el cuerpo hay un resalte en zig-zag sobre el que hay unas incisiones. Barniz de color verde grisáceo.

Fig. 4,10. Base de plato con rosetones entre dos acanaladuras. Barniz amarillento en ambas superficies.

Hay además numerosos fragmentos de cuerpo y de base con barniz de distintas tonalidades: verdes, amarillos, marrones, etc.

PINTADA

Fig. 4,1. Fragmento decorado con círculos de color marrón.

Fig. 4,5. Fragmento decorado con pintura negra.

Hay también dos fragmentos de cuello de cántaro con banda de pintura roja en la parte superior externa, un fragmento de cuerpo también de cántaro con trazos verticales rojos realizados arrastrando los dedos y otros varios fragmentos.

INCISA.

Fig. 4,9. Fragmento decorado a peine con un motivo ondulado entre dos horizontales.

Fig. 4,7. Fragmento de cuerpo de aspecto tosco con un baquetón sobre el que se han realizado incisiones con punzón.

De esta época hay fragmentos de cerámica sin decorar en los que se distinguen: marmitas, como la representada en Fig. 4,11, cazuelas, jarras, cuencos, vasijas esferoidales, etc.

OTROS MATERIALES.

Aparte de los ya descritos hay una escoria de fundición de hierro y un fragmento informe de plomo que podría per-

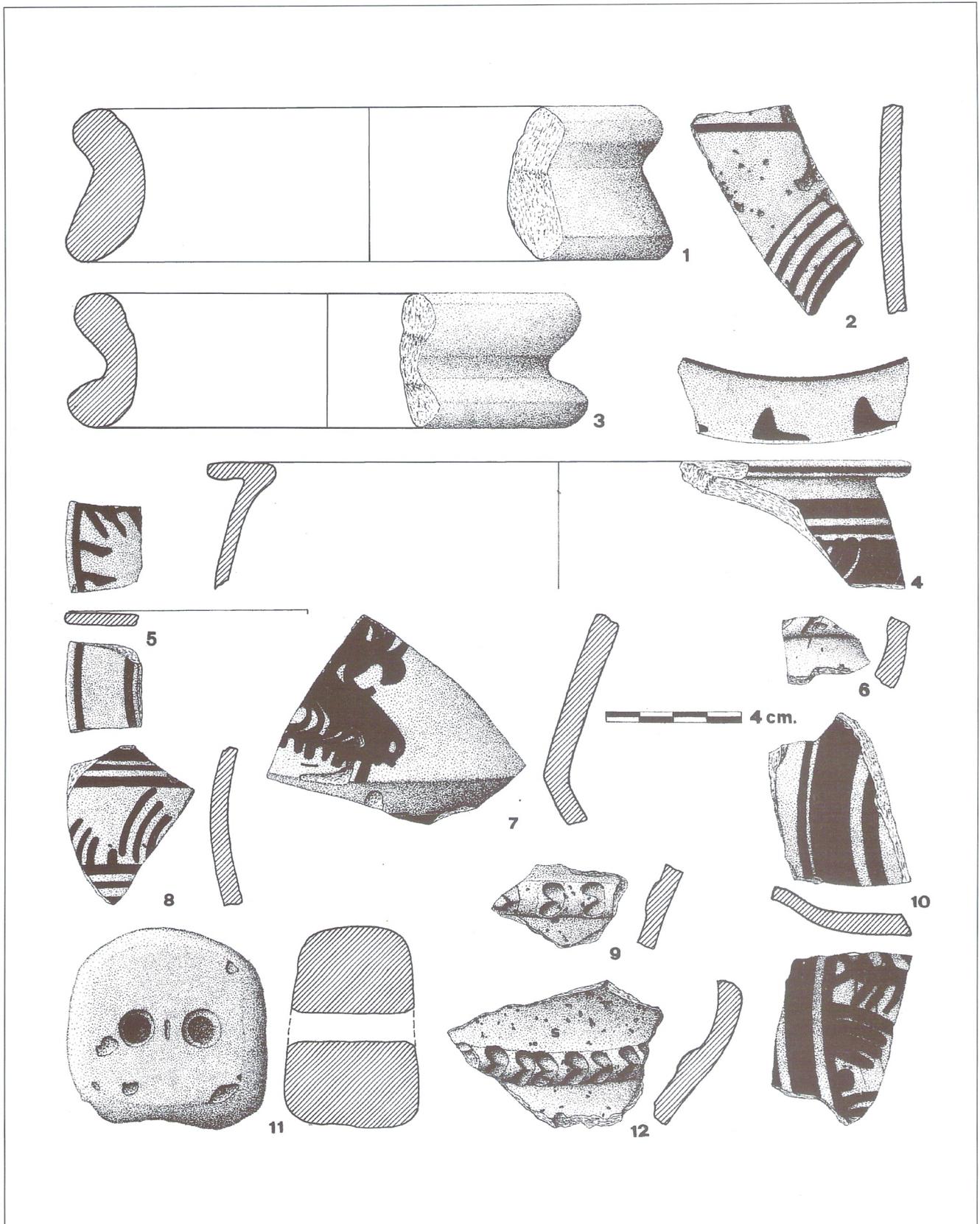


Fig. 3. Materiales ibéricos.

tenecera cualquiera de las culturas representadas excepto al Bronce.

CONCLUSIONES

Dado que el material estudiado es de prospección superficial, las conclusiones que vamos a establecer tienen un carácter provisional.

Los materiales recogidos indican que el primer asentamiento correspondería al Bronce, posiblemente en una fase inicial, por los útiles de sílex encontrados así como por el fragmento de hacha pulimentada. Esta primera población se ubicaría en el pequeño cerro de la Era Alta.

El período anterior la sucedería el ibérico que podría abarcar desde el siglo IV a.C., como se puede deducir de la presencia de la cerámica ática, hasta la Baja Época Ibérica como parece indicar la decoración de dientes de lobo, el motivo fitomorfo y al posible fragmento de kálathos (Fig. 3,5). En este momento se ocuparía tanto el pequeño cerro como las laderas a ambos lados de la carretera .

La fase romana quedaría atestiguada por la presencia de la sigillata. Su duración estaría comprendida entre las fechas de la campaniense B (final del siglo II a. C.) y la Sigillata clara D (siglo IV d. C.). Al no encontrarse esta cerámica en el cerro de la Era Alta nos hace pensar que el establecimiento se haría solamente en la ladera, sobre todo en el espacio comprendido entre la carretera actual y el camino del cementerio.

La última ocupación, que pudo llevarse a cabo entre los siglos XII y XIV, sería medieval y su extensión se limitaría al cerro de la Era Alta.

El yacimiento de El Moral presenta características similares a otros importantes yacimientos de Caravaca de la Cruz, que abarcan diversas fases culturales y que han sido objeto de diversos estudios, unos con carácter más particular, limitándose al término municipal de la localidad, como Melgares Guerrero (MELGARES, 1974) y San Nicolás (SAN NICOLAS, 1982) y otros con un carácter más general que abarca toda la provincia de Murcia, como los de Belda Navarro (BELDA, 1975) o Lillo Carpio (LILLO, 1981).

El Moral se encuentra próximo a los importantes yacimientos de la Encarnación y Los Royos, que también presentan una amplia sucesión de culturas y se sitúa en una zona que, además de reunir unas aceptables condiciones agrícolas y ganaderas, es uno de los pasos naturales entre Murcia y Andalucía.

BIBLIOGRAFIA

- BELDA NAVARRO, C., 1975. *El proceso de romanización en la provincia de Murcia*. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.
- LILLO CARPIO, P.A., 1981. *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia - Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.
- MELGARES GUERRERO, J.A., 1974. *Carta arqueológica de Caravaca*. Tesis de licenciatura inédita. Universidad de Murcia.
- SAN NICOLAS DEL TORO, M., 1982. *La investigación arqueológica en Caravaca de la Cruz (síntesis)*. Instituto Municipal de Cultura. Caravaca (Murcia).

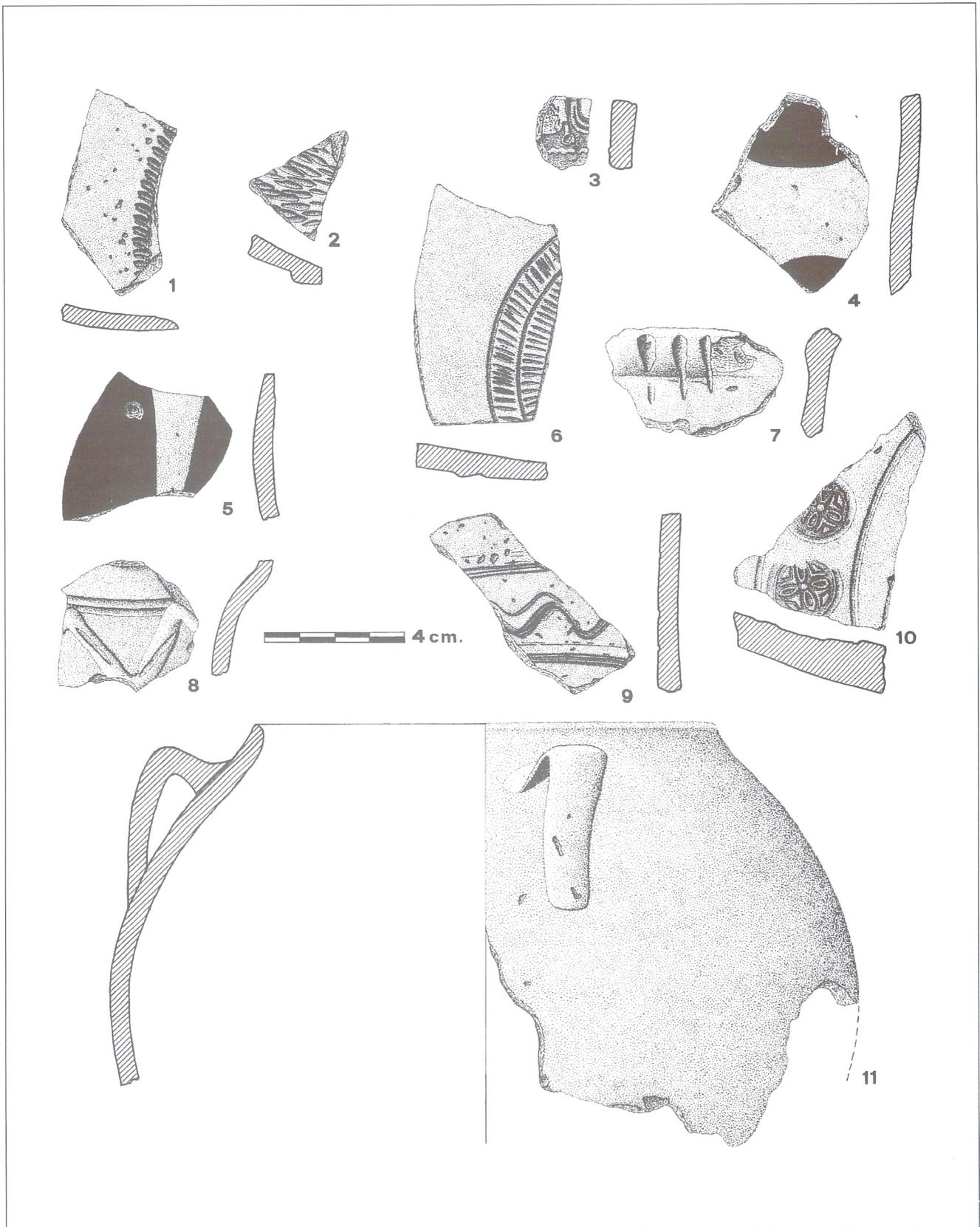


Fig. 4. 1,2,3 y 6 cerámica romana. El resto medieval.